

# Conflictos de valores: entre lo particular y lo global

por **D. Francisco Andrés Orizo**

*Conferencia pronunciada  
el 7 de mayo de 2002*

Forum Deusto



# Conciliación y conflictos de valores, entre lo particular y lo global

Francisco Andrés Orizo\*

## 1. Tendencias

### 1.1. *Procesos sociales*

Los dos grandes procesos sociales que se han producido y se están produciendo en nuestras sociedades son los de 1) **individualización** y 2) **secularización**. De ellos se derivan las macrotendencias que luego se han identificado en nuestras sociedades. Ellos son como las «madres» de todas las «batallas» sociales (*Ester, Halman y De Moor*).

Hoy se desarrollan, además, dentro de un contexto o marco diferente al de hace años y que es el de la **globalización**.

Podría decirse que, con los procesos de individualización y de secularización, con la introducción de la modernidad se rompen prioridades y entran valores en conflicto. En la modernización más reciente, la que va de los años 60 a los 80, los conflictos se renuevan con la oposición entre universalismos y particularismos. La posmodernidad coincide con una debilidad de pensamiento y de conflictos. La aparición de la globa-

---

\* FRANCISCO ANDRÉS ORIZO es Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido Profesor de Sociología en la Universidad Autónoma de Madrid. En los años 60, cofundador de DATA, Instituto de estudios de mercado, opinión y sociología aplicada, del que fue director hasta 1995. Coautor de varios de los Informes de FOESSA (1966 a 1991), es también autor de *Sistemas de Valores en La España de los 90*. De 1980 a 2000 ha sido Director para España de las Encuestas Europeas de Valores. Aparte de estudios sobre trabajo, educación, consumo y comportamientos económicos y políticos, ha investigado en el área de la familia y juventud, resultando así coautor de los informes sobre jóvenes de la Fundación Santa María desde 1984 a 1999.

lización y de lo global, en la última década, a la vez que añade tensión y conflicto (en su dialéctica con los nuevos particularismos), da lugar al mismo tiempo a orientaciones de acomodación y de conciliación de normas y valores.

El proceso de **individualización** ha sido continuo en nuestra sociedad desde finales de los 60 y desde los 70 hasta nuestros días, pero cuyo culmen se registró desde mediados de los 80 hasta la década de los 90 incluida. Hoy, a principios del siglo **xxi** y después del 11-septiembre del año 2001, el proceso parece haberse atemperado, habiendo adoptado un ritmo sostenido. Hoy se dejan sentir algo las tendencias comunitaristas y la reivindicación del papel de lo público.

Y algo parecido podríamos decir del proceso de **secularización**, pero con más matices. Porque se ha producido, sobre todo, en el campo de la religiosidad institucional y otras religaciones institucionales, pero menos en los ámbitos interiores del individuo, como respuesta a una búsqueda de sentido que no proporciona el modelo secular de nuestra modernidad.

## 1.2. *Individualización*

Hace años eran frecuentes las referencias al «tradicional individualismo hispano». De manera que la individualización posterior, signo de unos tiempos de modernidad, se encontró en España con un terreno abonado. Por eso no extrañaba el que en las EVS<sup>1</sup> de los 80 y de los 90 registrásemos valores por encima de la media europea en cuanto a nuestra conciencia de disfrutar de «una completa libertad de elección y control sobre la manera en que se desarrolla su (nuestra) vida».

Hace años era también una referencia frecuente la del «anarquismo ibérico», relacionado con la orientación individualista. Por eso no podía extrañar tampoco que en España — reconquistadas las libertades a finales de los 70— se registraran las cotas máximas europeas en el acuerdo con que «cada individuo debe tener la posibilidad de disfrutar de completa libertad sexual, sin limitaciones», lo que habría que entender como un derecho del individuo, conquistado e irrenunciable.

Desde los 60 hasta la fecha se produce un ascenso ininterrumpido de los niveles de permisividad moral en todo lo que afecta a la es-

---

<sup>1</sup> EVS = European Value Survey, Encuesta Europea de Valores.

fera privada y a las libertades personales. (Lo contrario se iba a producir, lentamente pero con ritmo sostenido, en lo que afecta a la esfera pública.)

Este fenómeno liberal y permisivo se combinaba —y lo sigue haciendo— con una alta puntuación de los valores familiares, de la institución familiar y del matrimonio (con prescindencia de los nuevos formatos familiares), lo que algunos interpretaban como una contradicción o paradoja. Que no es ni era tal, que provoca alguna tensión entre valores, pero que luego se acomodan y no se llega a ningún conflicto entre los mismos.

Llegados al día de hoy podemos decir que la individualización ha incidido e influido en las siguientes orientaciones del público, a saber:

1) Individualismo.

La referencia es el individuo y lo van dejando de ser los grupos de estatus, de pertenencia, los grupos sociales de referencia (aun con el reavivamiento de inclinaciones comunitaristas, identidades colectivas, etc.).

2) Ejercicio de la autonomía e independencia del individuo.

3) Tendencia al cambio y a la volatilidad, a la transitoriedad. Declive de las lealtades profundas. Consiguientes esfuerzos para la flexibilidad y la acomodación. Ya no hay fotos fijas.

4) Auge de los sentimientos de libertad personal. Como consecuencia, afirmación de la propia capacidad de elegir y decidir. Asunción del pluralismo.

5) Potenciación del propio yo. Valoración de lo genuino, de lo auténtico, de lo que se lleva dentro, de la expresión espontánea e informal. Primacía de la autorrealización personal.

6) Orientaciones hacia la experimentación con uno mismo, a la adquisición de nuevas experiencias.

7) Orientaciones culturales favorables al riesgo y a la creatividad.

La individualización significa, así, que lo que se ha sintetizado como búsqueda de la felicidad personal es casi el único principio que rige la orientación de las acciones individuales. Los valores dejan de estar orientados por instancias ideológicas o institucionales, exteriores al individuo, y se basan en elecciones personales. Valores y sistemas de significación se han hecho vagos, generales y sin obligar a compromisos, lo que origina una mentalidad centrada en el yo, que no se vincula ni compromete con sistema alguno.

### 1.3. *Secularización de normas y valores*

Hace tiempo que venimos hablando del proceso de secularización de la sociedad española, a la que no le quedan ya muchas etapas por cubrir en este aspecto. En efecto, aparte de la separación de religión y Estado, se ha producido:

- 1) Pérdida de la religiosidad institucional.
- 2) Pérdidas de las creencias trascendentes; de los sentimientos de culpa y pecado. Primacía de la superficialidad, trivialidad.
- 3) Desacralización de la esfera pública, laicismo. Se ha ido hacia un orden secular y una sociedad civil.
- 4) Desideologización. Declive de las orientaciones hacia la seguridad económica (hacia la acumulación). Instalación en el presentismo y la cotidianeidad, en el hedonismo y en el disfrute del consumo.
- 5) Declive de las «virtudes fuertes»: fe, lealtad, obediencia, disciplina, abnegación y entrega, sacrificio, ética del trabajo, sobriedad y ahorro. Mientras que han arraigado las «débiles»: comprensión y tolerancia, respeto a los demás; orientación al pactismo y a la transacción, a la adaptación y a la flexibilidad.
- 6) Auge de los valores postmaterialistas, que priman la participación democrática, la calidad de vida, los desarrollos del espíritu, de lo ecológico y lo estético.
- 7) Igualitarismos, contra las jerarquías y los autoritarismos. Aspiración a una participación democrática en las decisiones, tanto en el ámbito privado como en la esfera pública. Sustitución de la caridad y el amor al prójimo por una laica y distante solidaridad, a menudo a través de intermediarios (ONG's, TV).
- 8) Multidimensionalidad. Pluralidad de orientaciones y de estilos de vida, híbridos e inestables.

Ahora bien, hoy estamos escuchando voces que reivindican lo espiritual, aun dentro de una práctica material y materialista. Son de actualidad fundamentalismos de uno y otro género. La globalización ha promovido la dinámica del fundamentalismo de modo dialéctico (*Castells*). Y en España, por ejemplo, se reviven con fervor celebraciones de fiestas religiosas que combinan sentimientos religiosos, experiencias emocionales y sensitivas, recuperación de rituales y liturgias, con elementos del espectáculo y de la fiesta, que emergen de, y refuerzan, identidades culturales a nivel local (festividades de santos patronos, romerías, Semanas Santas).<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Esta conexión entre lo religioso y la identidad cultural se deja ver en la EVS de Cataluña 2000, en donde los catalanes (que no los vascos) aceptan en mayor me-

De manera que en esta última etapa del proceso de secularización hay que incluir la aparición de estas reacciones, que no ponen en cuestión el ritmo sostenido del proceso pero que le proveen de alivadores.

Individualización y secularización van de la misma mano, proceden del mismo tronco, por lo que la mayoría de sus manifestaciones convergen entre sí, aunque en algún caso se plantee tensión o incluso conflicto. Así, entre la individualizadora libertad y la secularizada igualdad.

En cualquier caso las manifestaciones de estos procesos han removido las prioridades y jerarquías de valores, afectando a la dinámica y sustancia de las instituciones sociales: familia, trabajo, política, religión.

#### 1.4. *Globalización*

El proceso de globalización que se ha ido produciendo en la última década, desde la explosión de las tecnologías de la información, ha incidido con la fuerza del contexto en los procesos anteriores estimulando la expansión de unos valores, la retracción de otros y el conflicto o tensión entre algunos. El escenario, además, no es exactamente el mismo después del 11-S de 2001. Realmente la globalización hoy ha devuelto al debate público las grandes cuestiones de la organización social y de las prioridades de valores.

En lo que se refiere a nuestro propósito estos son los rasgos más relevantes que nos afectan:

- 1) Es globalidad de los mercados: flujos de capitales y funcionamiento de la economía a nivel mundial en tiempo real. Pero también es **libertad** en los flujos de información y de conocimiento. Como es también global el medio ambiente y el clima. Por otra parte, la globalización posibilita una esfera de libertad frente a la eventual asfixia de los controles locales.

---

dida que el conjunto español el que los líderes religiosos puedan influir en las decisiones del gobierno, siendo como es Cataluña una sociedad la más laica y descreída del Estado (lo que, por otro lado, les lleva a un mayor rechazo de la idea de que los cargos públicos deban contar con firmes convicciones religiosas). He aquí un ejemplo de una aparente contradicción y conflicto de valores, que no es tal, pero que registra una «interferencia» cultural.

- 2) Desaparecen los límites de la geografía y de muchos procesos temporales. Se produce la instantaneidad, la acción en tiempo real, **on-line**. Se trata de una reconceptualización del espacio y del tiempo en un «espacio de flujos» (*Castells*), promoviendo una nueva lógica espacial. Se prima la rapidez, lo sincopado, lo sumario, que en muchos casos equivale a lo superficial y puramente externo.
- 3) Realmente la guía definitoria es la de **conexión en red**. Se trata de una nueva forma de organización, en red, que es la característica de una economía informacional y global. Que se corresponde con una **sociedad red**, en la que predomina la morfología social sobre la acción social (*Castells*).  
De manera que, como consecuencia, se amplían (vía Internet) los vínculos sociales débiles. Pero las comunidades virtuales que se configuran son más fuertes de lo que parece. La nueva comunicación global incluso puede llevar a alguna integración de individuos y etnias antes aislados en guetos, con lo que se conecta lo global con lo particular.  
Prima lo horizontal sobre lo vertical, la organización horizontal contra la piramidal y jerárquica, por lo que las conexiones y relaciones son más libres y flexibles.
- 4) La globalización a nivel de mercado y comunicacional es innegable. Pero ciertamente lleva más cosas consigo: convergencia, hibridación, fusión, interconexión; y también: junto a una insolidaridad del capital, solidaridad internacional, injerencia humanitaria, ONG's sin fronteras, ecologismo, incluso movimientos antiglobalización. Por todo ello cada vez más se siente la carencia de un factor político global, de una sociedad civil global, de una comunidad política e institucional. Porque hay que globalizar también los derechos humanos, la libertad y la democracia.
- 5) Las distintas caras de la globalización transmiten y enfrentan valores diferentes. Por un lado, por ejemplo, los que se asocian con la lógica descarnada de los flujos de capital frente a los valores culturales de la experiencia humana; los de la ética del trabajo frente al nuevo y global trabajo flexible, que obliga a un nuevo equilibrio entre la vida (el tiempo libre, la familia) y el trabajo. El capital es global, el trabajo es local.
- 6) Por otra parte, las capacidades individuales de asunción del riesgo y creatividad se enfrentan a las **nuevas sensibilidades de inseguridad y miedo** ante consecuencias indeseadas y perversas del desarrollo social y económico: atentados contra el medio

ambiente; aplicaciones no deseadas de las nuevas tecnologías en áreas como las de la alimentación (transgénicos), biotecnología (reproducción asistida, clonación humana), farmacología, datos privados personales... Esto se suma en España a una actitud, si no anti-tecnológica, sí con reservas hacia la tecnología bastante más cautelosas que las de la media europea. Y a lo anterior se añaden, por último, los nuevos pánicos sociales frente al terrorismo global, después del 11-S de 2001.

De manera que, si ya hace más de una década habían resurgido sentimientos favorables al **orden** civil y social, en general, frente a posibles manifestaciones de desorganización social, hoy esas orientaciones se han fortalecido e incluso están propiciando valores defensivos relacionados con la seguridad y el control. Pero en los esfuerzos por promover el orden se pueden activar mecanismos de exclusión, imponiendo un régimen especial sobre todo lo que debe ser excluido; recortando libertades y, en el límite, respaldando sentimientos de misericordia y compasión para con los excluidos (*Zygmunt Bauman*).

### 1.5. *La nueva afirmación de lo particular y lo local*

1) La uniformidad, homogeneización, hegemonía (y la inseguridad) que imponen las orientaciones centralizadoras y globales provocan naturalmente en grupos y sociedades reacciones defensivas de autoafirmación, de reivindicación de la diferencia y de la propia identidad, de acentuación de lo particular y genuino frente a lo universal y globalizador, de búsqueda de seguridad y confianza a través de lo próximo. Lo que lleva de inmediato a la reafirmación de las viejas diferencias: étnicas, religiosas, territoriales, culturales. Y al auge de la multiculturalidad, de los radicalismos religiosos y, en general, de las identidades: religiosas, étnicas, de género (feministas), de identificación sexual, territoriales, nacionalistas.

*Castells* habla de «la aparición de vigorosas identidades de resistencia, que se atrincheran en los paraísos comunales y se niegan a ser barridas por los flujos globales y el individualismo radical».

Una muestra la constituye, por ejemplo, el ascenso en los últimos 20 años de los sentimientos de **pertenencia a la localidad**, pueblo o ciudad en que se vive, también a la **región**, en detrimento de la entidad España (nación), y sin que tomen cuerpo las identificaciones cosmopolitas. Véanse los resultados de las EVS:

Agrupación geográfica a la que diría que pertenece (% 1.º y 2.º lugar)

	España		P. Vasco 99	Cataluña 00
	1981	1999		
Localidad, pueblo o ciudad	59	<b>69</b>	73	63
Región/País/Autonomía	48	<b>58</b>	73	78
España	<b>64</b>	47	28	39
Europa	9	8	5	6
Mundo entero	13	12	12	10

El modelo global de individuos sin identidad («ciudadanos del mundo») se opone, así, al de las identidades comunales y locales, que son las que vencen.

El ascenso de lo local es, por lo demás, un fenómeno general europeo, así como lo es la mínima relevancia de lo cosmopolita (europeo y del mundo). Lo distintivo español es el ascenso de las conciencias regionales, a costa del correlativo descenso de la conciencia de pertenencia al Estado-nación. (EVS 1999-2000)

De manera que parece ser precisamente la globalización y todos sus procesos de homogeneización concomitantes la razón del resurgimiento de entidades y nacionalismos locales (*Giddens*).

Se trata de un fenómeno cultural que no tiene por qué tener una correspondencia o equivalencia política. Los españoles, por ejemplo, se colocan por debajo de la media europea si la cuestión es la de «conceder más poder a las autoridades locales». (EVS 1999-2000).

2) Por otro lado, la evidente convergencia de símbolos culturales y de estilos de vida que promueve la industria de la cultura global no ha llevado a una pretendida «macdonalización» del universo (*Ritzer*), porque las identidades culturales trascienden lo local y particular en cuanto se defienden como **derechos universales**.

Pero no sólo eso sino porque se integran y son expresión de los tiempos **postmodernos** que se están viviendo en los últimos veinte años. Responden a la **pulsión comunitaria** o «aura estética» del mundo de hoy, en donde el politeísmo tribal de lo local y lo cultural religioso vuelve a funcionar como uno de los fundamentos de la vida de nuestras sociedades, que precisan de ese elemento imaginario y simbó-

lico (*Maffesoli*). Su oposición a la lógica individualista puede llevar a tensiones entre los valores de uno y otro campo.

Por lo demás, retorna la vinculación al **locus**, se vuelve a los límites de la geografía y de la historia. Se demanda lo afectivo y lo comunitario.

Piénsese también, por ejemplo, que en plena explosión de lo global, entre los cambios que más desearía el público para un próximo futuro —según los resultados de la EVS— están los de «que se llegue a una manera de vivir más sencilla y natural», en donde prime la vida familiar y el desarrollo del individuo, en donde se conceda menos importancia al dinero y no tanta al desarrollo de la tecnología. En el límite, acabaríamos llegando a las posiciones «antiglobalización».

3) El resultado final, aparentemente paradójico y ambivalente, se inscribe en una **dialéctica de la globalización**. (*Ulrich Beck*). Porque se trata de una aparición de lo local con un nuevo acento, de una re-localización o una translocalización, que lleva a una combinación de global y local en lo que se ha llamado una **glocalización** (*Robertson*).

Así pues, al final, lo global y lo local no se excluyen mutuamente, porque la globalización significa y debe significar también acercamiento y mutuo encuentro de las culturas locales, interculturalismo (*Beck*).

Con lo que se descartan para el futuro localismos de tipo contracultural o fundamentalista. Más bien, el futuro global funcionará con una nueva forma espacial: el espacio de los flujos (*Castells*), junto a una persistencia de los reductos culturales. Pero la red funcionará más bien a través de las mega-ciudades (*Castells*).

4) Las estrategias de los mercados, de los productos y de las marcas, dan cuenta de estas conexiones. En los años 70 el lema era «Think global, act local», lo que suponía una aplicación de lo global al terreno de lo local. Pero la globalización efectiva de la última década ha llevado a una reversión del lema, llevando al de «Act globally, think locally», o bien al de «consuming globally, thinking locally».

Esto es, una vez establecido el hecho global —la marca global, como Coca Cola o Sony—, hoy se puede ir de lo local a lo global, se puede trasponer y trasladar lo local y lo particular (lo étnico, lo cultural,

como *Benetton*) al espacio de lo global. Los imperativos locales llevan a estrategias globales-locales, a asimilar las culturas locales y luego a vender el producto en todo el mundo, a una descentralización de las acciones bajo la forma de un «localismo global».

## 2. Conciliación y conflictos de valores

### 2.1. Fragmentación de valores

La explosión de lo global coincide con el desarrollo del paradigma de la posmodernidad en nuestra sociedad.

Hasta hace poco, el modelo de la **posmodernidad** ha constituido la referencia explicativa de la evolución de estilos, normas y valores en los últimos tiempos. El fenómeno posmoderno rompe la vieja antinomia entre tradición y modernidad y pone en cuestión el concepto mismo de modernización de la sociedad.

Así, tradiciones y códigos culturalmente heredados han aparecido desempeñando un papel decisivo en los procesos de desarrollo (*Eisens-tadt*). Las poblaciones jóvenes, por otro lado, han constituido un ejemplo de conciliación entre modernidad y valores familiares, o han combinado con la mayor frescura valores tradicionales y nuevas banderas, en una expresión de esa posmodernidad.

Esa mezcla de códigos, tradicionales y nuevos, por otra parte, ha constituido una característica propia de la sociedad española desde los años 60, consecuencia natural en un escenario de cambio.

El fenómeno se corresponde con el de la **fragmentación social y de valores** que se ha producido en nuestra sociedad. Porque lo que en el pasado pudo ser un sistema único de valores, que daba lugar a una única y clara «jerarquía de valores» (*Scheler*), ha dado paso a una serie de **subsistemas** (los de política, religión, relaciones primarias, etc.) en donde las prioridades y las elecciones cambian de una a otra situación. Cada uno de estos subsistemas tiende a desarrollar su lógica propia e inherente, determinando orientaciones de conducta restringidas e independientes entre sí. La autonomía de estos subsistemas lleva como consecuencia inevitable a una fragmentación de valores. La debilidad de las convicciones y el carácter plural, segmentado y polimorfo del postmodernismo contemporáneo no hace sino dar fuerza al fenómeno.

Esa fragmentación equivale también a una **compartimentalización** de valores y de orientaciones de conducta, que a veces parecen

ubicarse en compartimentos estancos, cajones de un armario que se abren según necesidades de uso.

Esto es visible en las poblaciones jóvenes. Un chico es un buen estudiante y un hijo amatísimo por la mañana, a la vez que un practicante violento en una acción nocturna. O uno es un tierno padre de familia y camarada de sus amigos, a la vez que duro e implacable empresario o político. O, desde hace años ya, una ama de casa católica practicante pero que ha ido compaginando su fe con un estricto control de natalidad prohibido por la Iglesia. O las parejas de novios, cuando aparcan lo ideológico, político o religioso, que pueda unirles o separarles, y fían la relación a la mutua comprensión y entendimiento, a su calidad y calidez, al factor «sentimental» como regla suprema. Por lo demás, en el extremo de la individualización, se asume que cada cual debe tener la **libertad** de contar con su propia visión del mundo y de la vida, que le corresponde a él mismo determinarlo y no a ninguna autoridad, grupo o instancia social. Entendiéndose que los códigos de conducta son distintos para cada cosa/situación.

El resultado de esta fragmentación y compartimentación deriva en una proliferación de estilos de vida, que incluso pueden ir cambiando en el mismo individuo. Las poblaciones jóvenes vuelven a ser el paradigma con sus mezclas de estilos de vida, con sus concepciones híbridas y elecciones a la carta, con su mezcla de lo individual con lo social, con su particular estética, aportando el gramo de diferenciación y heterogeneidad en su vida cotidiana, que compensa otras convergencias y consensos (*Reimer*).

Es así como globalización y homogeneización coexisten con heterogeneidad y diversidad cultural, no son procesos antagónicos sino complementarios, produciéndose la mezcla a la que se ha llamado **glocalización** (*Robertson*) o, también, «globalización de la diversidad» o «universalización del particularismo» (**Nederven Pieterse**). En definitiva, un fenómeno de hibridización.

## 2.2. Conflictos y prioridades

Dentro de esta fragmentación de la posmodernidad se inscriben hoy los conflictos y prioridades entre valores.

De todas las maneras, las tensiones y conflictos entre normas y valores, entre valores de uno y otro orden, son tan antiguas como la historia misma de la Humanidad. La literatura de todos los tiempos da testimonio de ello, cuando los actores se debaten entre uno y otro deber:

el de la sangre frente al de la patria, el del amor y la paz frente al de la guerra inevitable; la reivindicación de la libertad personal frente al orden y el deber social, la de un código de honor frente al respeto a la vida... En cada situación ha habido que elegir, los individuos se han visto obligados a establecer prioridades. Si eso ha sido así siempre, con tanta más razón lo es hoy, en que los modelos de vida son menos lineales, más tornadizos y cambiantes, por lo que las tensiones y conflictos entre valores se deben plantear con más frecuencia. Otra cosa es el (menor) dramatismo con que se encaran, justamente porque su arraigo es menor y las convicciones menos firmes.

El conflicto aparece hoy cuando no se pueden armonizar las prioridades y la elección de un valor choca con la del otro. Cuando «tenemos que elegir y al elegir una cosa perdemos otra, tal vez irremisiblemente [...] Si elegimos justicia podemos vernos obligados a sacrificar misericordia [...] Si elegimos igualdad, hemos de sacrificar cierto grado de libertad individual» (*I. Berlin*).

Y así sucede entre los españoles de nuestros días, que han avanzado en los valores de igualdad y de solidaridad, contra las desigualdades injustas, contra los privilegios y los agravios comparativos (pero manteniendo siempre el principio de la diferencia), a costa de una menor pre-ocupación por algunas libertades y derechos básicos.

Otra cosa son las libertades privadas personales, las de la libre conciencia y la libre expresión personal, las libertades de elegir la propia vida en cada momento, que no han hecho sino cobrar más cuerpo en los últimos tiempos.

Hoy es el polo de la libertad (personal) el que convoca el máximo de conflictos con toda una serie de valores competitivos. Así ocurre cuando los valores (y derechos) asociados a la libertad se enfrentan con los religiosos o con los códigos que regulan los comportamientos morales, con las reglas y principios que establecen lo que está permitido y lo que no se puede hacer, con los dogmas en los que hay que creer. (El sacerdote que defiende su derecho al matrimonio o a la homosexualidad, el católico confeso que no cree en la vida futura o la mujer católica que defiende sus derechos reproductivos...).

Y, por supuesto, cuando la libertad y su asociada defensa de los derechos humanos entra en colusión con los valores de orden y de autoridad (*Ignatieff*), o de seguridad.

En el límite, si la opción por uno u otro valor se plantea en términos taxativos, tajantes, dramáticos, el de la libertad es un valor final que

acaba primando sobre los de orden e incluso igualdad, aunque las diferencias no sean grandes. Pero si los valores se «instrumentalizan», se trasladan a la vida diaria y se recogen las distintas opciones de una parrilla (materialistas y postmaterialistas), entonces es la elección de orden la mayoritaria (que no equivale necesariamente a autoridad), fenómeno que por lo demás parece extendido en Europa excepto en el caso vasco, como se registra en la EVS 1999-2000:

Objetivos que se desean para el país, en 1.º lugar,  
para los próximos 10 años

	Mantener el orden en la nación	Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones del gobierno	Combatir el alza de precios	Proteger la libertad de expresión
Francia	43	24	19	14
España	42	26	15	17
Holanda	41	18	7	35
Cataluña	40	23	19	17
Portugal	33	26	32	9
Italia	32	39	12	17
País Vasco	19	36	27	17
<b>Europa</b>	<b>45</b>	<b>26</b>	<b>18</b>	<b>11</b>

La excepción se da en la moral privada personal. Aquí se aplica la libertad en términos absolutos. Así, en los últimos tiempos han ascendido sobremanera todas las manifestaciones asociadas a la prevalencia de la propia libertad sexual (permisividad moral) y a la asunción de la ajena (tolerancia), lo que ha llevado a cotas altas de aceptación como legítimos de comportamientos que chocan con antiguos códigos morales, tal es el caso de la homosexualidad.

Pero si se plantea el valor de la vida, del derecho a la vida, vemos que choca con esas libertades personales cuando se trata de decidir en los casos del aborto, de la eutanasia. En supuestos de la reproducción asistida y de la clonación humana también entran en conflicto esos repertorios de valores, junto con los del bienestar humano, la felicidad personal, y los códigos morales de raíz religiosa.

En general, las opciones y elecciones que se van a producir en el ámbito de la biotecnología van a provocar fuertes tensiones entre los

códigos éticos y morales, la defensa de la vida, por un lado, y los valores de libertad, solidaridad y desarrollo (tanto en la reproducción humana y tecnología médica como en el de la manipulación genética de los alimentos).

Los valores que defienden la paz, el pacifismo, el neutralismo y los diferentes consensos; los que promueven los reformismos y rechazan la confrontación y la ruptura —tan anclados en la idiosincrasia española— alientan ciertamente las aspiraciones pacifistas y antimilitaristas de los españoles, con lo que pueden entrar en conflicto con convicciones relacionadas con nuestra pertenencia a la OTAN, con intervenciones del ejército en Bosnia o en Afganistán, con valores de patriotismo o de lucha contra la injusticia.

Por último, los acontecimientos parecen dar un nuevo giro al conflicto entre valores públicos y privados. Los valores de liberalización económica (y su corolario de privatizaciones), interiorizadas hoy por toda la población, pueden chocar en algún caso con los valores de interés general y de servicio público (y la consiguiente intervención pública), nuevamente reivindicados. (Ahí están la ineficacia de unos transportes públicos o de unos servicios de seguridad privatizados, los apagones y fallos eléctricos, etc.).

### 2.3. *Efecto de la inmigración: el multiculturalismo*

La defensa de las identidades colectivas de las minorías; la irrupción, luego, del fenómeno de la inmigración, han puesto sobre la mesa la cuestión del multiculturalismo, que hay que entender como un hecho social pero también como una ideología. Con lo que tenemos una nueva fuente de conflicto.

Como hecho social es innegable, no hay sino constatar la heterogeneidad y pluralidad de nuestras sociedades, la existencia de una pluralidad de comunidades culturales. La consecuencia ideológica o prescriptiva es no sólo la de aceptar la diversidad cultural, la del diálogo y convivencia entre las diversas culturas, sino la de que la misma existencia de esa misma diversidad es una cosa buena, que hay que fomentar porque enriquece a la sociedad en su conjunto. Su primacía frente a la unidad, la unificación o la homogeneidad —lo mismo que la fragmentación y las segmentaciones frente a lo unitario y uniforme— se integra dentro de los nuevos valores de nuestro tiempo.

La cuestión está en cómo se integran las distintas comunidades culturales en el conjunto de una sociedad. Ello será impensable si el

respeto y tolerancia entre culturas, si la defensa de las distintas identidades culturales, lleva a su separación en compartimentos estancos, como cajones de un armario (su conversión en guetos). Ese aislamiento constituirá una indefensión que llevará incluso a la desaparición de algunas comunidades, o a su malvivir como «reservas indias». Incluso la consagración de las diferencias étnicas podría constituir un factor de exclusión social. Como un racismo inverso. No puede llegar hasta tal punto la defensa de lo propio y el rechazo de lo diferente.

En el polo opuesto nos encontramos con la integración por asimilación o por absorción total dentro de una cultura hegemónica o dominante y la consiguiente pérdida de las identidades minoritarias. Las tendencias sociales hoy vigentes no apoyan despliegues en este sentido. Otra cosa es todo lo que se produzca de una manera «natural», si puede hablarse así. Las consecuencias de mestizaje e hibridación que en alguna manera se tendrán que producir.

En algún sitio del medio tendrá que estar la virtud. Hoy el conflicto se plantea vivo y por eso se habla de un respeto hacia las otras culturas, pero compartiendo normas comunes de convivencia (que incluyen el respeto a los derechos humanos y la ausencia de discriminaciones y desigualdades), dentro de la ciudadanía común propia de una sociedad democrática y abierta. Así será posible el diálogo entre culturas, produciéndose lo que se ha llamado **interculturalismo** (*Beck/Sartori*).

En el mundo de hoy los ejemplos de las diferentes políticas van desde el modelo del «mosaico étnico» de países nuevos receptores de emigración, como Canadá o Australia, al centralismo de los viejos países europeos. La orientación de la sociedad española es probablemente de la más pro-culturalistas del contexto europeo, así como de las más tolerantes y menos xenófobas, de acuerdo con todas las mediciones de las EVS y de los Eurobarómetros (Tabla 1).

Porque, a la hora de la puesta en práctica, la orientación multiculturalista no es un valor prioritario en el occidente europeo. Aquí la tendencia de las sociedades receptoras de inmigrantes tiende a orientarse a hacer «que no mantengan sus costumbres distintivas sino que adopten las de nuestro país», esto es, la de la asimilación. Este es el caso, por ejemplo, de Austria (82 %), Dinamarca (77 %), Alemania (76 %), Cataluña (76 %), Francia (73 %), Bélgica (72 %) y Holanda (71 %). La orientación hacia la separación cultural es significativa en las sociedades no receptoras (las del Este europeo, por ejemplo). Destacando rela-

**Tabla 1**  
Actitudes hacia los inmigrantes

	Total Europa	España	País Vasco	Cataluña	Reino Unido	Francia	Alemania
a) No le gustaría tener como vecinos a Musulmanes	20	11	6	14	14	16	11
Trabajadores inmigrantes/extranjeros	16	9	3	9	16	12	9
b) Estaría dispuesto a hacer algo para mejorar las condiciones de vida de los inmigrantes (sí + absolutamente)	24	35	40	31	14	25	24
c) Con respecto a la gente de países menos desarrollados que viene aquí a trabajar Dejar venir a todo el que quiera + En tanto en cuanto haya trabajos disponibles	46	75	82	70	38	39	37
d) Es mejor para la sociedad el que los grupos de inmigrantes Mantengan sus costumbres y tradiciones distintivas	42	52	42	24	45	27	24
No mantengan sus costumbres distintivas sino que adopten las de nuestro país	58	48	58	76	55	73	76

Fuente: EVS 1999-2000. Excluidos los NS/NC.

tivamente también en otras sociedades en las que probablemente el fenómeno de la inmigración se produce con una composición diferente. Así, la favorabilidad a que los inmigrantes «mantengan sus costumbres y tradiciones distintivas» en el caso de Grecia (69 %), Italia (60 %) y España (52 %), en el Sur, en donde el fenómeno de la inmigración es reciente o distinto; y de Luxemburgo (58 %) e Irlanda (57 %), en el Centro-Norte, en donde la filosofía de la separación e identidad cultural propia es probable que sea muy fuerte entre los países receptores; e incluso de Gran Bretaña (45 %), en donde ya se encuentra instalada la variedad étnica del imperio; y, luego, del País Vasco (CAV + Navarra), con su 42 %<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Que también prima una ciudadanía de integración, la de considerar vasco a quien «vive y trabaja en el País Vasco». *Vid.* Tabla 2.

**Tabla 2**

La integración ciudadana en el país.  
Condiciones para ser considerado catalán/vasco

	Cataluña	País Vasco
Vivir y trabajar en Cataluña/País Vasco	59	78
La voluntad de ser catalán/vasco	53	52
Haber nacido en Cataluña/País Vasco	50	34
Descender de una familia catalana/vasca	21	32
Hablar catalán/Euskara	17	18
Defensa de la nación catalana/vasca	17	19

Fuente: EVS 1999-2000.

Lo difícil es evaluar en cada situación si esa aceptación de autonomías culturales equivale o no a un rechazo de la integración ya desde el principio, o incluso a un rechazo de la mezcla y el mestizaje, tanto por unos como por otros. O bien se da por sentada alguna inevitable hibridación posterior y no se establecen barreras para una eventual interpenetración de las culturas. El primer supuesto sería el del multiculturalismo en estado puro, que puede ser deseado tanto por los receptores («cada uno en su sitio, no quiero mezclarme») como por los que llegan («no cederé nada en las esencias de mi religión y mi manera de vivir»).

Esta doble cara —o distinta intención— que alienta en una y otra idea de lo multicultural nos advierte ya de que la pugna entre comunidades culturales se produce apelando a valores que se presumen idénticos, con lo que se ponen en conflicto consigo mismos, y lo que chocan son las culturas. En uno y otro lado se enarbolan las mismas banderas: las de la libertad y derechos de autonomía; las de la igualdad, contra la discriminación y la segregación; la del respeto y la tolerancia.

Mientras que fuera de este cuadro se ubica el espacio de la eventual confrontación de valores: en el polo de las poblaciones receptoras los valores democráticos, los derechos humanos (pretendidos universales) y los deberes cívicos; en el polo de las comunidades de inmigrantes, el derecho a la diferencia y a conservar la peculiaridad de su identidad cultural.

Los conflictos se plantean en la esfera pública, la del reconocimiento de los derechos, pero alcanza también el interior de las conciencias individuales.

#### 2.4. *La resolución del conflicto: acomodación y conciliación de valores*

El conflicto de valores no puede ser permanente, continuado, porque constituiría una fuente de traumas, esquizofrenias y otros dramas imposible de soportar. Nuestro impulso natural al equilibrio nos lleva a restringir las disonancias y a armonizar nuestras elecciones. Los valores perdedores en el conflicto quedarán aparcados para la ocasión, pudiendo volver a echar mano de ellos en otro momento o en otra elección. La debilidad de las convicciones facilita esta dinámica.

Ahora bien, no hay que confundir el conflicto real con la contradicción aparente en donde unos valores no sustituyen a los otros, sino que se comparten. Tal sucede, por ejemplo, en el subsistema familiar y de la expresión sexual.

Así, en todas las EVS siguen siendo elevados los indicadores que registran el fuerte papel que se asigna a los valores familiares: lazos y vínculos, solidaridad, compenetración, relaciones y vida familiar. Todo ello a pesar de la práctica desaparición del modelo de la familia patriarcal. La gente no se declara en contra del matrimonio, al revés de lo que ocurría a finales de los 70 y primeros 80, en que estaba más de moda un pronunciamiento iconoclasta. Incluso es el matrimonio religioso el que cuenta con un mayor favor. Y continúan fuertes todos los sentimientos familiares del tipo de «que un niño necesita de un hogar con un padre y una madre para crecer felizmente».

Ahora bien, frente a ese arraigo de los valores profamiliares, los mismos individuos sostienen a la vez otros que aparentemente tendrían que romper el modelo. Es el caso, por ejemplo, del alto acuerdo español con la proposición de que «cada individuo debe tener la posibilidad de disfrutar de completa libertad sexual, sin limitaciones» o los acuerdos con la legitimidad de las conductas de divorcio, homosexualidad y otras, que se reivindican como derechos individuales, naturales, títulos conquistados, que ahora se detentan ya y a los que no se está dispuesto a renunciar, y que no rompen los modelos familiares que se suscriben al mismo tiempo.

Como tampoco hay oposición entre la aspiración de que el niño necesite de un padre y una madre, y la aprobación de que «una mujer desee tener un hijo como madre soltera, pero sin querer tener una relación estable con un hombre», porque en este último caso lo que se está reivindicando es un derecho o libertad (universal), cada vez más asumido por la población.

Y como tampoco la hay entre la aceptación de la fórmula religiosa para el matrimonio al tiempo que sube la aprobación del hecho de que

un hombre y una mujer vivan juntos sin estar casados. Se priman las formas pero también la libertad.

Alguien podrá ver todas estas contraposiciones como contradicciones o como paradojas, que ya por el hecho de existir constituyen indicios de un cambio social. Se considera bien una cosa, pero puede elegirse otra distinta. (En muchos casos lo que ha subido es el patrón de permisividad de la población).

Pero la contradicción es sólo aparente, lo que hay son valores compartidos aunque pertenecientes a órdenes o subsistemas diferentes. Y si se llega a compartir lo que realmente era opuesto, nos encontramos con una cierta acomodación o lo que se ha llamado **conciliación de valores**, un fenómeno de nuestro tiempo.<sup>4</sup> La expansión de lo global tiene mucho que ver con esa conciliación; la diversidad local y cultural es, por el contrario, la que tira de la incompatibilidad y del conflicto.

En la sociedad española esa conciliación se acomoda bien con sus tendencias culturales —dentro de la poca fuerza de sus convicciones— al transaccionismo y a los pactos, al reformismo, a la fusión (además de a la preservación), dentro de un marco de tolerancia y de permisividad, que a veces puede estar entre el consenso y el chalanceo (Tabla 3).

**Tabla 3**

Acuerdo con que el líder de un partido...

	País Vasco	España	Cataluña
Debe estar dispuesto a cooperar con otros grupos, aunque ello implique el transigir en algunas creencias importantes	79	61	59
Se mantiene firme con respecto a sus creencias, con independencia de que los demás no estén de acuerdo	14	22	28

Fuente: EVS 1999-2000.

<sup>4</sup> Es el que imputa *D. Brooks* a la nueva clase profesional triunfadora, **BoBos, en América**, que ha fusionado los bohemios 60 con los burgueses 80, conciliando las escalas de valores de ambos bandos en una especie de fenómeno de mixtificación y sincretismo.

A la vez surgen nuevos campos de conflicto, de los que es paradigmático el que se localiza en el espacio de la biotecnología, con los problemas éticos que se plantean en la reproducción asistida, clonación, transplantes de órganos y manipulación genética en general, aparte de los ya planteados por el aborto.

En estas cuestiones la orientación de la población española tiende a ser más restrictiva y cautelosa que la de otros países europeos. Como también lo ha venido siendo con respecto al desarrollo de la tecnología si se la asume como una aspiración o un avance social. Véase:

	Total Europa	España	Italia	Gran Bretaña
Es bueno para el futuro que se dé una mayor importancia al desarrollo de la tecnología	70	55	65	70

Esta actitud de reserva ante el cambio «duro» que significa la innovación tecnológica los españoles la comparten con algunos otros países «maduros» como Francia y Holanda, pero no con todos los emergentes de la Europa del Este y, en general, con la de todos los aspirantes al ingreso en la UE, por ejemplo.

En España, además, se superan las medias europeas en las aspiraciones de cambio que se refieren a «dar menos importancia al dinero y a las posesiones materiales» (el 81 % de España es el porcentaje más elevado de todo el conjunto europeo), en que «disminuya la importancia del trabajo en nuestras vidas», en «llevar un tipo de vida más sencillo y natural», aspiraciones de relax que contrastan con las tensiones que impone la adopción de nuevas tecnologías.

Pero el desarrollo tecnológico es inevitable y necesario, por lo que de inmediato se tiene que suscitar un conflicto entre los objetivos económicos de bienestar (y sus valores asociados) y los medios materiales para conseguirlo (el trabajo y la obtención de dinero y otros bienes materiales), que a veces se querrá solucionar rebajando la tensión del esfuerzo cotidiano pero sin renunciar a otros logros. Por eso son muchos los españoles que no quieren ser los primeros en utilizar las tecnologías más avanzadas, pero que sí lo serían en probar los nuevos productos del mercado (Encuestas socioculturales).

La tecnología ha incidido de una manera desigual en el trabajo y en la vida de los individuos. Ha multiplicado las capacidades de los más preparados, pero ha aislado y excluido a los otros. El trabajo va adquiriendo, así, un sentido ambiguo y ambivalente. Se admite como valor, se le quiere, pero a la vez se quiere tomar distancia con respecto al mismo, cruce de sentimientos que constituyen la expresión de un conflicto latente.

Así ocurre que en la EVS 2000 de Cataluña, por ejemplo, la valoración del trabajo como «muy importante» en la vida de la persona ha descendido desde el 70 % del año 90 al 46 % diez años después.

Y es que el trabajo —vinculado más a lo local que a lo global— se ha desagregado y se ha subjetivizado. En muchos casos se gana más pero a costa de prolongadas jornadas laborales, de una menor seguridad en el empleo, de un mayor estrés y aislamiento cultural (*Martin Carnoy*).

La transitoriedad laboral lleva a códigos de no compromiso y de menores lealtades de empresa. Uno se implica más pero se realiza menos (*N. Klein, M. Carnoy*).

En los empleados especializados se difumina la distinción entre el trabajo y los otros espacios de la vida de las personas (vivienda, ocio y tiempo libre), porque se quiere hacer el trabajo más placentero y porque se lleva trabajo a casa. De manera que se traspasan los valores de uno a otro espacio, entre el conflicto y la conciliación (*D. Brooks*).

En los segmentos profesionales y ocupacionales de nivel superior es probable que se llegue antes a la conciliación, en los extensos niveles medios se planteará antes el conflicto y en los de baja cualificación es probable que se desarrolle una cierta exclusión.

En donde hoy por hoy no hay acomodo ni conciliación es en las nuevas cuestiones planteadas por la biotecnología, en las interferencias que se producen en el hilo creador de la vida. Diríamos que hay una resistencia grande a que sea manipulado el ecosistema de la vida humana. Únicamente en la cuestión del aborto y de la eutanasia las cuestiones se hallan más divididas, no se concilian entre sí. Pero en todos los casos las posiciones de la población española son más restrictivas que las de otros países europeos, se ubican por debajo de la media europea, con lo que el conflicto se deja aparcado. Véase:

Si es justificable nunca (1) o siempre (10)... (medias)

	Total Europa <sup>5</sup>	España	Gran Bretaña	Holanda	Francia
Experimentos científicos con embriones humanos	2,08	1,74	2,35	2,50	
Manipulación genética de los alimentos	2,42	2,05	2,30	3,07	
Aborto	4,58	4,34	4,54	5,40	5,64
Eutanasia	4,82	4,73	4,99	6,65	6,16

De todas las maneras ésta es una cuestión que se moverá en un futuro próximo, en función del valor que se dé a la vida, a una vida buena y de calidad (*V. Camps*).

Pero en la cuestión de la vida los conflictos están presentes de una manera muy fuerte, porque se oscila entre los valores de libertad personal y los de preservación de la vida; entre los del desarrollo tecnológico médico y los de la salud, el bienestar y la felicidad personal.

En conclusión, los conflictos entre valores acontecen de una manera viva y constante, presionando el campo de los códigos morales. Hoy, además, los retos del desarrollo social y económico, que plantean los conflictos ecológicos y del desarrollo sostenible; del desarrollo tecnológico, que hasta tal punto afecta a la vida humana; más la tensión de las identidades particulares, estimulan la aparición de esos conflictos entre valores, de conflictos morales en definitiva.

Simultáneamente se registra un impulso hacia la **acomodación** de valores, por el que se compaginan los de uno y otro signo, provocando las contradicciones aparentes a que nos hemos referido o resolviéndose en términos de prioridades, nada estables sino cambiantes de acuerdo con las situaciones. Ahora bien, la pluralidad de unidades de pertenencia, el clima de relativismo moral en que se vive, el contexto de globalidad (más el propio horror al conflicto) favorecerán todavía más las orientaciones hacia una **conciliación de valores** (excepción hecha de las opciones fundamentalistas).

<sup>5</sup> 32 países que incluyen los occidentales y de la UE más todos los del Este y de la antigua Unión Soviética.

Semejante resultado conlleva unos procesos de deliberación y de negociación permanente, que exige capacidades de flexibilidad y de adaptación, las cualidades de nuestro tiempo.

Lo que debemos esperar es que de esas conciliaciones queden a salvo los valores cuya prioridad es innegociable y que deben formar parte del consenso social: el respeto a la vida y la libertad, en primer lugar; la verdad, el amor y la justicia.

## Bibliografía

- ANDRÉS ORIZO, F. (1991): «Los nuevos valores de los españoles». Fundación Santa María, ed. SM.
- ANDRÉS ORIZO, F. (1996): «Sistemas de valores en la España de los 90». CIS, Siglo XXI.
- ANDRÉS ORIZO, F. y ELZO, J. (directores) (2000): «España 2000, entre el localismo y la globalidad». Madrid, Universidad de Deusto y SM.
- ANDRÉS ORIZO, F. y ROQUE, M. A. (2001): «Els Catalans a l'enquesta europea de valors. Catalunya 2001». Institut Català de la Mediterrània, ed. Proa.
- AZURMENDI, M. (2001): «Estampas de El Ejido. Un reportaje sobre la integración del inmigrante». Taurus.
- BAUMAN, Z. (2000) (1998): «Trabajo, consumismo y nuevos pobres». Gedisa.
- BAUMAN, Z. (20 de Julio de 2001): «El desafío ético de la globalización». *El País*.
- BECK, U. (1998): «La sociedad del riesgo». Barcelona, Paidós.
- BECK, U. (1998): «¿Qué es la globalización?». Paidós.
- BROOKS, D. (2001): «BoBos en el paraíso». Ed. Grijalbo.
- CAMPS, V. (2001): «Una vida de calidad». Ares y Mares.
- CARNOY, M. (2001): «El trabajo flexible en la era de la información». Madrid, Alianza.
- CASTELLS, M. (2001) (1996): «La era de la información. La sociedad red». Vol. 1. Alianza.
- CASTELLS, M. (2001) (1997): «La era de la información. El poder de la identidad». Vol. 2. Alianza.
- CASTELLS, M. (1998): «La era de la información. Fin de milenio». Vol. 3. Alianza.
- COMISIÓN EUROPEA, U.E. «Eurobarómetro». Varios años.
- DAHRENDORF, R. y GIDDENS, A. (18 Oct 2001): «Recuperaremos los valores de Occidente». *El País*.
- ESTER, P., HALMAN, L. y DE MOOR, R. (1993): «The Individualizing Society. Value Change in Europe and North America». Tilburg University Press.
- FEATHERSTONE, M. (1995): «Global Modernities». SAGE, Londres.
- FUKUYAMA, F. (2000): «La Gran Ruptura». Ediciones B.
- GIBBINS, J.R. y REIMER, B. (1999): «The Politics of Postmodernity». SAGE, Londres.
- GIDDENS, A. (1998): «La tercera vía». Taurus.
- GIDDENS, A. (2000): «Un mundo desbocado». Taurus.

- HABERMAS, J. (2000): «La constelación posnacional». Barcelona, Paidós.
- HALMAN, L. (2001): «The European Values Study: A third Wave». EVS, WORC, Tilburg University, Holanda.
- HUNTINGTON, S.P. (1997): «El choque de civilizaciones». Paidós.
- MAFFESOLI, M. (1990): «El tiempo de las tribus». Icaria.
- PRESTON, P.W. (1997): «Political/Cultural Identity». London, SAGE.
- SARTORI, G. (2001): «La sociedad multiétnica». Taurus.